



EL CÍRCULO INFANTIL

Muchas madres, por razones de su trabajo, se ven en la necesidad de enviar a sus pequeños a un círculo infantil, ya sea estatal o privado; y las que pueden contar con una mamá en sus casas, optan por dejarlo con la abuela. La mayoría de los psicólogos y padres que han pasado por la experiencia de tener un hijo en un círculo infantil, comparten la idea de sociabilización e independencia que crea y favorece al niño. Al contrario, el que permanece en solitario, en el marco estrecho de su casa y los abuelos, puede convertirse en un niño aislado y dependiente. Sin intentar una crítica a cualquiera de las elecciones tomadas por la mamá, nos referiremos en esta ocasión al pequeño que asiste a un círculo infantil con algunos útiles consejos.

La Educación, con mayúscula, no empieza a una edad determinada (los 6 años, cuando empieza la escuela primaria) sino desde los primeros momentos de vida del niño desde su nacimiento.

Un buen Círculo Infantil, conocido también como Jardín de Infantes, o Guardería (sobre todo en países del exte-

rior) da la oportunidad de enriquecer el mundo y las experiencias del niño desde los primeros momentos, facilitando así su desarrollo.

El Círculo no es un depósito para guardar los niños, aunque a veces se le llame “guardería”, ni es propiamente una preparación para la escuela primaria, donde el niño aprende a leer y escribir, aunque a veces

se le llame preescolar.

Estas instituciones son un centro de educación muy importante para el desarrollo del niño, con objetivos y técnicas pedagógicas propias. Por ello, es importante que los pequeños accedan a él.

Es conveniente que los padres conozcan el Círculo para que, dentro de las posibilidades existentes, puedan ele-

gir bien, influir en el mejor funcionamiento del mismo y ayudar al niño a adaptarse con buen éxito en esta nueva etapa de su vida.

Es importante para los padres conocer y valorar las características del Círculo. Resulta necesario conocer el número de niños por responsable, la existencia de atención diferenciada por edades, que se

diversifiquen las actividades según la edad, el nivel de higiene, el tipo de alimentación; así como la existencia de personal con la calificación adecuada para las distintas actividades a desarrollar. Por ello es importante estar en comunicación y colaboración continua con la institución donde nuestro pequeño va a ingresar.

Insistimos, un buen Círculo Infantil es importante para el infante porque estimula su inteligencia, le da más campo de acción para desarrollar sus habilidades, favorece su autocontrol, adquiere hábitos de autonomía y se encuentra con otros niños y adultos. También es importante para la sociedad porque compensa las desigualdades sociales y tiende a ascender el nivel cultural general.

No obstante lo anterior, sobre todo al inicio de la incorporación de un pequeño al Círculo, hay que cuidar de manera especial el ingreso y la etapa de adaptación del niño, hay que presentarle el Círculo de forma atractiva, dedicarle tiempo y afecto cuando esté en casa, interesarse por sus actividades en el Círculo, evitar complacerle en sus caprichos a la salida del mismo.

Hay que prestar atención a los cambios de conducta del niño en este proceso de adaptación: si se vuelve agresivo o rebelde, si está triste, o si retorna a comportamientos anteriores ya superados.

Ante el niño con miedo, es importante en esta etapa adaptativa respetar sus sentimientos, darle ejemplo sin

exhibiciones, razonar con él y ganar su confianza, irle acostumbrando poco a poco, estar cerca de él con objetos y actividades que le sean tranquilizadoras. Es primordial no burlarse de él, no llamarle miedoso, no hablar del problema que tiene con otros delante de él, evitar un ambiente autoritario o represivo, en especial en el hogar, no amenazarle ni meterle miedo, no tratarle con brusquedad, tampoco sobreprotegerlo ni dejarlo solo. Estos constituyen algunos de los aspectos que deberemos evitar.

Al niño que presenta timidez en esta etapa adaptativa resultará importante valorarle, darle una apariencia semejante a la de sus compañeritos, encargarle pequeños recados, faci-

litarle visitas y encuentros, festejarle cuando actúa sin timidez, mantenerse en diálogo y colaboración con el profesional encargado de su atención en el círculo. Debemos por todos los medios evitar las burlas sobre él, llamarle tímido, hablar del problema que tiene con otros en su presencia, no imponerle el relacionarse con otros niños, aislarlo, o exigirle demasiado.

En el caso del niño que se muestra nervioso es elemental, en primer lugar, determinar si existe una causa física, crearle un ambiente apacible, establecerle horarios regulares de recogida y entrada en la institución, al igual que en el hogar (horario de comida, de sueño, de salida hacia el círculo, etc.), proporcionarle descanso y buena alimentación, actividades que le sirvan de desahogo de sus posibles tensiones, atenderlo cuando esté tranquilo. No debemos hacerle caso a su exceso de actividad, no gritar ni hacer ruido en casa, evitar mantener encendidas continuamente la TV o el radio, no debemos limitar sus actividades o movimientos.

Como siempre, esperamos que estos consejos te ayuden a proporcionar al pequeño una feliz adaptación y estancia en el Círculo.

¡Hasta la próxima!

